

LA RUTA DE LOS CONVENTOS en TRUJILLO

Desde la Plaza Mayor, bajando por la calle de Domingo de Ramos, llegamos al Convento de San Pedro y Santa Isabel. Fue fundado por María de Sotomayor y Juana Mexías, descendientes de los Chaves de Trujillo. Es un cenobio de clausura, pero se puede visitar su iglesia, que es uno de los escasos ejemplos de modelo de arquitectura de los años finales del siglo XV. Destaca en el altar mayor una imagen del Crucificado, obra del siglo XVII. En el sotocoro destacamos una talla policromada del siglo XVI, que representa a San Francisco de Asís recibiendo los estigmas. Los viajeros que lo deseen pueden adquirir bellas piezas de bordados que las monjas con primor realizan tales como manteles, juegos de cama o tapices. En el locutorio del convento podemos citar un óleo sobre lienzo, del siglo XVIII, con la representación de San Pedro Mártir, semiarrodillado y con báculo en el suelo. Un óleo sobre lienzo, de Santa Filomena, del siglo XVIII, con delicado tratamiento de los pliegues del manto, así como la minuciosidad en los detalles del adorno del vestido. Siendo la obra más destacable una Santa Faz, atribuible a Zurbarán.

Si ascendemos por la plazuela de San Judas hacia el antiguo arrabal de San Clemente, pasaremos por algunas de las calles más bellas y evocadoras de antaño leyenda, deleitándonos con casas góticas que aún conservan en sus elementos constructivos el encanto del siglo XV. Llegamos al convento de Santa Clara, hoy reconstruido y habilitado como Parador Nacional de Turismo. Es un edificio señero del siglo XVI, que vino a sustituir al templo gótico de San Clemente. En el interior del Parador de Turismo pueden apreciarse en su estado original la iglesia primitiva del convento de Santa Clara y el claustro. La primera constituye una excelente fábrica de mampostería y sillería con cabecera poligonal que se cubre con bóveda de crucería. Al exterior y a los pies presenta una artística espadaña del siglo XVII. El claustro dispone de dos niveles; el primero es una arquería de medio punto sobre pilares y el segundo una galería adintelada sobre columnas. Entre los muros de este antiguo convento vivieron las religiosas Concepcionistas de la Orden fundada por Santa Beatriz de

Silva Meneses, amiga íntima de la Reina Isabel la Católica, desde 1533 hasta la apertura del Parador en 1984. Tal es la antigüedad del edificio, que hoy alberga el Parador de Turismo, que llegó a ser codiciado por reyes y nobles, donde habrían de firmarse privilegios, sentencias y donaciones. El mobiliario perteneciente al convento -tras la construcción del Parador de Turismo- fue trasladado al edificio cercano que edificaron las religiosas concepcionistas franciscanas. Entre las obras de arte dignas de destacar podemos citar un crucificado de marfil del siglo XVI; una talla del Crucificado del siglo XVIII; así como un óleo dieciochesco de la Virgen de Guadalupe.

Descendiendo por la Plazuela de Quiroga, calles Domingo de Ramos y Sofraga, llegamos al Convento de San Miguel. Se iniciaron las obras de este convento hacia 1502 con el patrocinio de la reina Isabel "la Católica", en cuyo honor recibió el nombre de San Miguel y Santa Isabel. Al ser convento de clausura, se puede visitar la iglesia. En el altar mayor, podemos citar a ambos lados dos óleo sobre lienzo de finales del siglo XVI que representan a Santa Catalina y a Santa Cecilia, obras inéditas de José de Mera. Presiden el altar una talla de la Virgen Dolorosa en madera policromada y un Crucificado, obras del siglo XVIII. Las piezas de mayor calidad artística de la iglesia es un Cristo gótico y la imagen de Santo Domingo Guzmán, arrodillado y flagelándose con la mano derecha mientras se sostiene un crucifijo con la izquierda. En el basamento escenas pictóricas referidas a milagros del Santo. Es una obra de buena factura del siglo XVII.

Continuando nuestro recorrido por la Calle San Antonio, llegamos al convento de Antonio, del cual solamente se puede apreciar su austera fachada de sillería con arco de medio punto sobre el que se aloja un relieve de San Antonio bajo un frontón coronado por bolas herrerianas. Este convento fue fundado por religiosas procedentes de la Casa Madre de las Descalzas Reales de Madrid el 6 de septiembre de 1574. Ingresó en dicho convento la religiosa Sor Mariana de Jesús, monja tudesca -pues Alemania fue su patria- que había sido dama de la Corte de Ana de Austria, esposa de Felipe II, con quien vino a España. Fue una monja célebre poetisa y escritora cuyos libros corren por los conventos y son de lectura obligatoria en las comunidades franciscanas. Este Convento abrió sus puertas para dejar entrar en él al rey Felipe III y su esposa, cuando estuvieron en Trujillo en su viaje a Portugal a la jura del príncipe.

Próximo a este edificio, en la calle de la Merced edificaron los mercedarios en el siglo XVII el convento de la Merced, hoy día sus dependencias están cerradas al público. Entre los mercedarios ilustres que vivieron en este cenobio destacamos al escritor Fray Gabriel Téllez, conocido en los ambientes literarios como "Tirso de Molina", que aquí fue Comendador entre los años 1626 a 1629, escribiendo su "La Huerta de Juan Fernández" y, posteriormente, la "Trilogía de los Pizarro", glorificando a la familia que tanta fama diera a Trujillo. De su exterior sobresale la portada principal del templo, en canterías, con puertas de medio punto adornadas con motivos barrocos, sobre ella el escudo de la Orden mercedaria con el real, que se repite en el acceso conventual añadiendo al blasón un capelo, así como varios balcones adintelados.

Continuando nuestro recorrido por la amplia calle de la Encarnación, llegamos al convento de los dominicos, hoy transformadas sus dependencias en colegio de Enseñanza Secundaria, conservándose la fábrica eclesial en toda su grandeza. El altar mayor es obra del famoso artista Félix Granda, coronado por un cuadro del francés Carlos Baruteau. Aquí se enterró en 1492 el principal caballero de Trujillo en la Baja Edad Media, Luis de Chaves "El Viejo", en cuyo palacio residieron los Reyes Católicos en sus frecuentes visitas a Trujillo.

Próximo al convento se encuentra el Hospital y convento de la Caridad, cuyas obras comenzaron en 1578 bajo el patrocinio de la cofradía que da nombre al hospital, como testifica la imagen de la Virgen de la Caridad que se aloja en la hornacina de la fachada. Del edificio tan sólo se conserva el templo, pues el hospital sufriría graves deterioros en el siglo XIX. El retablo con todas las imágenes que albergaba serían trasladados en 1923 a la iglesia de San Francisco.

Por la calle de Pardos, llegamos a la iglesia de San Francisco, en cuyo solar existió una mezquita árabe, sustituida tras la ocupación cristiana del siglo XIII. En 1502 los Reyes Católicos autorizan a la comunidad de frailes franciscanos de la Orden Tercera de Trujillo a proceder a la ampliación de su convento, las obras concluyeron en el año 1585. Es una magnífica construcción de considerable altura y planta cruciforme. En su interior se pueden contemplar obras de calidad artística como un crucificado del siglo XIV; una imagen protogótica de finales del siglo XIII de la Virgen de la Luz destaca un óleo sobre lienzo del siglo XVII, con representación de la Virgen de Guadalupe, Patrona de Extremadura. El retablo mayor es obra de mediados del siglo XVIII con un cuerpo y remate que se articulan en tres calles; el remate es un cascarón con casetones, todo con abundante decoración vegetal carnosa. En él figuran diversas imágenes en madera policromada, de la misma época: San Bernardino de Siena; San Buenaventura, con mitra y báculo; en el centro, una excelente representación de La Piedad sobre rica peana, según el tipo de Alejandro Carnicero. A ambos lados del retablo mayor, resaltan dos pequeños retablos barrocos, en uno se aloja una imagen de la Inmaculada, de principios del siglo XVII, en madera policromada; es una pieza de notable calidad, del escultor salmantino Paz; y al otro lado, un Cristo atado a la Columna, del siglo XVIII, siguiendo el modelo de Gregorio Fernández.

El claustro es de líneas clasicistas, estructurado en dos niveles; el primero es una estilizada arquería de medio punto sobre sencillos pilares con pilastras toscanas en sus frentes; sobre la cornisa que sustentan éstas, se levantan los pedestales de las columnas en las que descansa el arquitrabe de la galería de segundo nivel. Las obras del edificio concluyeron a finales de siglo XVI; data también de entonces el claustro, pero no así la cúpula y la linterna del crucero, que se realizaron durante el siglo XVIII.

En el ábside de la iglesia, se abre una pequeña capilla para venerar la escultura granítica de N^a Señora de la Guía, obra de la segunda mitad del siglo XV, copia de la imagen que Francisco Pizarro llevara en sus conquistas americanas y que el 26 de julio de 1529 regalara a la reina doña Juana, madre de Carlos V. Esta imagen fue colocada en el altar mayor de la iglesia de San Antolín de la villa de Tordesillas, desde entonces se la venera como celestial Patrona.





Texto José Antonio Ramos Rubio

Foto Chuty